



COLEGIO EMPRESARIAL
Educamos para la vida... porque la vida es toda una empresa.

**UNIDAD DIDÁCTICA # 1 PARA EL DESARROLLO PROCESO ACADÉMICO – 2020
(PLAN DE CONTINGENCIA NACIONAL).**

GRADO: Décimo	ASIGNATURA: Ciencias Sociales
PERIODO: Dos	DOCENTE: Vicky Mesa Deossa
ESTUDIANTE:	

1. **LOGRO:** Explica las características de la violencia ejercida en el contexto del conflicto armado en Colombia y cómo afecta la vida social y cultura.

2. Conceptos básicos teóricos.

Cuando hablamos de violencia en el Colombia, la podemos establecer incluso desde tiempos precolombinos, en donde los nativos tenían constante luchas por el dominio del territorio. Después, en el siglo XVI aproximadamente, con la llegada de los procesos de conquista y colonización, los enfrentamientos por el dominio de la tierra y la imposición de una cultura ajena, propiciaron un caldo de cultivos para lo que hoy conocemos como violencia política, es decir, con el surgimiento de ideales o posturas políticas a favor o encontrar de la libertad, se fueron perfilando en *realistas* y *patriotas*, los primeros, apoyaban la corona española y los segundos, tenían ideales de libertad.

Con el paso del tiempo, surgen personajes políticos que defendían las ideas centralistas de Simón Bolívar y otros, se identificaban con Francisco de Paula Santander y sus nociones federalistas. Centralistas y federalistas, son las raíces de lo que hoy día se conoce cómo conservadores y liberales, respectivamente. Así pues, para hablar de violencia política en el país, la tenemos que entenderla desde tiempos anteriores a la Independencia y a la posterior conformación de los partidos políticos tradicionales (liberal 1848-conservador 1849) que trajeron consigo la época de la Violencia, en donde los enfrentamientos de los simpatizantes de estos dos partidos por el poder político fueron constantes.

Algunos hechos históricos para recordar fueron: la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, El bogotazo, el Frente Nacional, y la posterior conformación de grupos armados al margen de la ley, conocidos como guerrillas liberales.

A continuación, se abordará un fragmento del informe ***¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad***, en donde ampliará la información antes dada y que, en ustedes, estudiantes, es un conocimiento previo. Se realiza una transición de la época de La Violencia (primera mitad del S. XX) al período del Conflicto Armado (segunda mitad S. XX) en Colombia, ésta ultima se verá en la Unidad Didáctica # 2.

Nota: Es importante que tengan presente el libro ***“Al pueblo nunca le toca”*** pues, tiene relación con la lectura que encontraran a continuación, con estos dos elementos, se realizarán las evaluaciones conceptual y procedimental de la presente Unidad Didáctica.

LAS HERENCIAS DE LA VIEJA VIOLENCIA: BARBARIE, EXCLUSIÓN Y ENEMIGOS INTERNOS

Durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX, los partidos políticos tradicionales recurrieron a la violencia para dirimir las disputas por el poder y, en particular, para lograr el dominio del aparato estatal, a tal punto que este accionar puede considerarse como una constante histórica de varias décadas. En efecto, la pugnacidad política y las acciones violentas entre los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, alcanzaron su nivel más crítico en el periodo conocido como La Violencia, que comprende desde 1946 hasta 1958. Aunque la violencia liberal-conservadora fue promovida por la dirigencia de ambos partidos, el enfrentamiento político se vio especialmente atizado por el sectarismo manifiesto del dirigente conservador Laureano Gómez, presidente de la República entre 1950 y 1953. A partir de entonces, el conflicto político se tradujo en una abierta confrontación armada.

El hecho de que los miembros del aparato burocrático estatal, del sistema de justicia y de las Fuerzas Armadas estuvieran afiliados a uno de los dos partidos tradicionales —aunque la Constitución ordenaba que los uniformados debían ser apolíticos— fue uno de los generadores de altos niveles de violencia. A ello se sumó la intervención de la Iglesia católica a favor del partido Conservador, hecho que le dio una justificación moral y religiosa al discurso antiliberal y anticomunista.

La Violencia se expresó, entre otras formas, en la ola represiva contra los movimientos agrarios, obreros y populares urbanos aglutinados en torno a los ideales del gaitanismo, y alcanzó su máximo nivel de radicalización política tras el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, suceso que desató protestas populares y fue conocido como El Bogotazo. Como sello distintivo de la década de 1950, la violencia se libró entre los ciudadanos adscritos a ambas colectividades políticas mediante el ataque a los militantes del partido contrario o a sus territorios de influencia. Dentro de los partidos políticos se constituyeron agrupaciones armadas con diferentes niveles de organización: de un lado, la policía chulavita y Los pájaros (asesinos a sueldo), al servicio del Gobierno Conservador; del otro, las guerrillas liberales y las autodefensas comunistas.

La confrontación política bipartidista se radicalizó y se degradó a tal punto que las agrupaciones armadas cometieron masacres, actos violentos con sevicia, crímenes sexuales, despojo de bienes y otros hechos violentos con los cuales “castigaban” al adversario. Rituales macabros, como el descuartizamiento de hombres vivos, las exhibiciones de cabezas cortadas y la dispersión de partes de cuerpos por los caminos rurales, que aún perviven en la memoria de la población colombiana, le imprimieron su sello distintivo a ese periodo al que, como ya se mencionó, se suele llamar con la expresión genérica “La Violencia”, lo que pareciera expresar la naturalización de este tipo de fenómenos en la historia política nacional.

Uno de los documentos que mejor ilustra los estragos de la violencia partidista es el informe de la Secretaría de Agricultura del Tolima, de 1959. Este informe fue el primero en cuantificar las víctimas y las pérdidas materiales y en describir las modalidades del despojo de tierras entre 1949 y 1957. Las similitudes con la violencia reciente constatan la persistencia de prácticas violentas cuya finalidad no solo son políticas sino también económicas. Con base en una encuesta aplicada a una muestra estadística de 400 damnificados, los autores de dicho informe estimaron los costos “en capital humano” que dejó La Violencia. En primer lugar, estimaron “16.219 muertos entre 1949 y 1957, sin incluir los muertos habidos con fuerzas regulares del Ejército, ni en masacres colectivas, que generalmente eran abandonados a los animales, o arrojados a los ríos y precipicios, y tampoco las bajas sufridas por las Fuerzas Armadas”. En segundo lugar, cuantificaron que 321.621 personas (es decir, el 42,6% de la población del Tolima) sufrieron “el exilio⁶ en forma permanente o transitoria”. En tercer lugar, encontraron que “40.176 propiedades, o sea el 42,82% del total, pertenecientes a 32.400 propietarios [...], han sido abandonadas transitoria o permanentemente”. El 46% de estas tierras fueron abandonadas entre 1955 y 1956. A su vez, los investigadores advirtieron que la estrategia empleada en la violencia era la misma, tanto si se ejercía con fines políticos como con fines económicos:

Actos de terror contra las personas y sus bienes, que concluyen inexorablemente en éxodo colectivo. Logrado este resultado, el paso siguiente es mantener latente el terror, para hacer desistir a las víctimas de presuntos o reales propósitos de reintegrarse a la propiedad abandonada [...]. No es explicable de otra manera el empeño sostenido, y aparentemente ilógico, de destruir casas e instalaciones.

Los autores del informe calcularon que durante ese periodo se quemaron 34.304 casas, y observaron que “en la destrucción de casas e instalaciones intervinieron no solo elementos civiles, sino las fuerzas regulares en las campañas represivas y en las operaciones denominadas tierra arrasada que realizaron en diversas zonas”

El informe también precisa que la estimación de las pérdidas materiales en dinero no incluyó lo referente “al lucro cesante que han sufrido [...] los exiliados campesinos, representado en valores correspondientes a la renta de la tierra [...] más el valor de las cosechas por concepto de cultivos permanentes como el café”. Los investigadores de la Secretaría de Agricultura del Tolima establecieron que los más afectados económicamente fueron los propietarios rurales (33,8%), los jornaleros (28,17%), y quienes se dedicaban a oficios domésticos (15,49%); el porcentaje restante correspondía a propietarios urbanos, comerciantes y dueños de semovientes.

De la magnitud de la violencia bipartidista dan cuenta distintos cálculos sobre los homicidios y el despojo de tierras, entre estos los del analista Paul Oquist. Según Oquist, entre 1948 y 1966, 193.017 personas resultaron muertas producto de la violencia partidista en Colombia. La mayor proporción tuvo lugar entre 1948 y 1953, los años de mayor intensidad de violencia, según los estudiosos del tema. Los departamentos más afectados por los homicidios fueron el Antioquía (24,6%), Tolima (17,2%), Antioquia (14,5%), Norte de Santander (11,6%), Santander (10,7%) y Valle del Cauca (7,3%). En cuanto al abandono o despojo de tierras, Oquist calculó que los propietarios de tierras perdieron 393.648 parcelas, y que los departamentos más afectados fueron Valle del Cauca, Tolima, Cundinamarca, Norte de Santander y Antioquía.

Cuando la degradación de la violencia y el sectarismo del Gobierno Conservador de Laureano Gómez habían propagado el caos, las élites partidistas más moderadas optaron por una transición política que permitiera poner fin a la violencia en 1953 con el “golpe de opinión” que permitió el ascenso del general Gustavo Rojas Pinilla a la presidencia de la República (1953-1957). Con el mandato de pacificar el país y poner fin a la violencia bipartidista, el gobierno militar de Rojas Pinillas ofreció una amnistía a las guerrillas liberales y a las autodefensas campesinas; las primeras se acogieron mientras que las segundas la rechazaron, con excepción de las autodefensas campesinas del Sumapaz y el oriente del Tolima, orientadas entonces por el Partido Comunista. La respuesta del Gobierno militar, atizada por su talante anticomunista, consistió en el despliegue de operativos militares contra los núcleos de autodefensa campesina que precipitaron su transformación en guerrillas revolucionarias. Ciertamente, la ofensiva militar del general Gustavo Rojas Pinilla contra las autodefensas comunistas del Sumapaz y el oriente del Tolima, emprendida en 1955, les sirvió de argumento a los guerrilleros radicalizados del sur de ese departamento para no entregar las armas y proseguir la lucha armada.

Esta ofensiva militar no cedió en el Frente Nacional (1958-1974). Si bien es cierto que el acuerdo bipartidista fue una estrategia política para apaciguar las animosidades sectarias y reducir la competencia entre los partidos Liberal y Conservador mediante su alternancia en el poder y la paridad en el reparto burocrático, también cabe insistir que el componente militar en ese esquema de gobierno fue muy importante. De la mano de agencias del Gobierno estadounidense, durante la coalición política (que duró dieciséis años) fueron puestas en práctica estrategias de contención del comunismo que combinaron la represión militar a los grupos insurgentes con el reformismo social. La lógica anticomunista o de contención del enemigo externo, construida en el ambiente de la Guerra Fría, determinó el concepto de seguridad que sirvió de base a la estrategia de la Fuerza Pública y que encontró refuerzo en la exclusión de fuerzas políticas distintas a los partidos tradicionales, sobre la que se erigió el Frente Nacional.

Análisis de imagen

“Las imágenes nos dicen algo, las imágenes tienen por objeto comunicar. Pero si no sabemos leerlas no nos dicen nada. Son irremediabilmente mudas”. (Burke, Peter, *Lo Visto y No Visto. El Uso de la Imagen Como Documento Histórico*, Editorial Crítica, Barcelona – España. Página 43)

Observar, describir, contextualizar, interpretar, comentar.

Indicaciones generales para analizar la imagen:


- a) Observar detenidamente la imagen
- b) identificar protagonistas, símbolos, clases o estamentos sociales
- c) identificar actitudes.
- d) Identificar acciones.

Identificar el contexto histórico, conceptos fundamentales, hitos, procesos o acontecimiento.

Cibergrafía:

- <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>
- <https://historia1imagen.cl/2007/07/04/como-analizar-una-imagen/>

3. Actividad evaluativa procedimental.

ANÁLISIS DE IMAGEN		
	Título: Asignar a la imagen	
	Contexto temporal: (suponer una fecha aproximada)	
	Contexto espacial: Lugar	
	Contexto histórico: momento o acontecimiento histórico que se ilustra	
	Identificación o clasificación de las personas que aparecen (clase social, actividad, oficio)	
	Descripción de la escena: ¿Qué está sucediendo? ¿Qué actividad están realizando las personas? ¿Qué expresiones o sentimientos produce la escena recreada en la imagen?	
Objetivo del autor: deducir qué quiere decir el autor de la imagen	Relación con la teoría vista “<i>las herencias de la vieja violencia: barbarie, exclusión y enemigos internos</i>”: Piensa a la luz del texto teórico que componentes, ideas o planteamientos se vinculan con la imagen	Relación con el libro “<i>Al pueblo nunca le toca</i>”: Piensa a la luz del libro abordado que componentes, ideas o planteamientos se vinculan con la imagen
Comentario:		

4. Actividad evaluativa conceptual.
- a. Elabore un mapa conceptual en donde se relacionen los textos trabajados en esta **Unidad Didáctica Uno**, *Las herencias de la vieja violencia: barbarie, exclusión y enemigos internos* y *Al pueblo nunca le toca*

AUTO-EVALUACIÓN:

NOTA: Asigna una valoración de 1 a 100 según el trabajo realizado con el logro y luego realiza el promedio (suma las notas y divide entre 6).	VALORACIÓN
Responsabilidad con el trabajo en casa.	
Tiempo de trabajo dedicado en la plataforma o en el taller escrito.	
Puntualidad en la entrega de trabajos.	
Dedicación, compromiso, interés en el desarrollo del taller individual.	
Grado del nivel de apropiación de los contenidos tratados.	
Auto cuidado y compromiso con la salud personal y pública.	
PROMEDIO	